

¡ Viva la Conf.^{da} Argentina. ¡ Viva los Sabes y Unitarios.

Tesis.

22528

Sobre el res contagio del Colera
Morbus Asiaticus

Pronunciada y sostenida
en la

Universidad de Buenos-Ayres
Para obtener

El grado de Doctor en Medicina

El día de Julio de 1849

Por

Carlos Durand. Profesor en
Medicina Cirugía y Partos



T72
MFN 1256
Base Galeno

Señores Examinadores

Por D.^o D.^o D.^o Pulido Lari Rector y Cance-
lario de la Universidad

" " " Martin Garcia Catedrático
de Cosmografía y Clínica Médica

" " " Federico Alvarez Catedrático de Cos-
mografía y Clínica Quirúrgica

" Licen.^o " José Fuentes Argüel Catedrático de
Materia Médica Patología e Higiene

" D.^o " Claudio de Cuenca Catedrático de
Anatomía y Fisiología
Padrino de Feus

El D.^o D.^o Martin Garcia
Padrino de Grado

El Sr. Comarista y Asesor de Gobierno Repre-
sentante de la Honorable Junta D.^o D.^o Bal-
domero Garcia

Representantes

Juóves:

Ha llegado el día en que debo presentar
me ante vosotros. Formáis reunidos un
tribunal imponente por vuestro respeto
y alta subordinación. Pero esta misma me
demanda vuestra bien reconocida indul-
gencia. Dedicado a la carrera de la Medi-
cina se aproxima el solenne momento
en que debo poner fin a mis tareas esco-
las.

No os prometáis nada grande, ^{por} apenas
podré llegar a cumplir con un deber sa-
grado para mí.

Si me fuera posible ~~se~~ expresar mis ideas tales
cuales las concibo quedarían plenamente sa-
tisfechas las aspiraciones y por tanto tie-
po me han tenido intranquilo.

Más de ~~precisitud~~ o más bien es don de
presentar la discusión clara y bien ventu-
rada por todas sus facetas, es en fuerza de la
experiencia, de la práctica, del tiempo, y estos
buenos dotes no puede poseerlos aun, una jo-
ven inteligencia cual es la mía.

Pero haré los mayores esfuerzos posibles pa-
ra coordinar las limitadas ideas y poses acer-
ca de un punto tan oscuro como es el ^{sobre} y voy a
disertar sirviéndome de algunos autores, to-
mando de sus doctrinas y preceptos, los que
he creído más exactos y juiciosos; y si el éxito
de esta empresa no corresponde a mis deseos
mis esfuerzos al menos valdrán de algo y
me acompañaré siempre la bronjera si-
do de haber hecho lo que está en la esfera de
mis alcances.

La alarma general con y neo sorprenden-
diendo a las sociedades de nuestro país por
la proximidad en q se halla a una terri-
ble epidemia cual es el Colera Asiatico me
sugiere en estos momentos la idea de tra-
tar detenidamente sobre los tres puntos
principales de esta afeccion, a saber: Pri-
mero. De el Itinerario por q me suminis-
tra numerosos hechos y me pone en ca-
mino de abordar a la grave cuestion del co-
ntagio y forma la segunda parte.
La profilaxis conveniente a la epide-
mia y no al contagio forma la terce-
ra parte de mi tesis -

Itinerario del Colera: Morbus Asiaticus.

Esta enfermedad q rompiendo por
bordes de su localidad primitiva se hace
viajera, y pretende invadir el orbe entero,
cuya verdadera naturaleza, sitio, causas

primitiva se hallan fuera de nuestro conocimiento y está oculta bajo un denso velo, burlando las mas severas investigaciones por lo tanto, debe ser colocada sin duda alguna entre las calamidades y aflicciones al genero humano y mencionaran mas de una vez como lo han hecho ya los Anales medicos del siglo diez y nueve.

Esta enfermedad y indigene de la India, teniendo su centro de origen a las orillas del Ganges limitada se vio por mucho tiempo en estos puntos a ejercer sus funestos estragos cuando repentinamente franquea el círculo de accion a y hasta entonces estaba sujeta: En (1817) se presenta en Benarés en Malacca, y en Java donde obrando sobre cuatro millones de habitantes, cuatrocientos mil fueron las victimas sacrificadas a su mortifera accion: Paso en seguida a Benarés, a Borneo, Bengala é invadiendo á Calcutta Mega hasta Bonvay

en (1818). De allí propagase a las Indias
Moluccas a la de Francia y Borbon, al Im-
perio de Birman y a la China en donde se
estendiendo desde Canton hasta Peking en
(1820,) bien pronto avanzando hacia el
oeste y norte viene a Persia en (1821) y
de allí a la Arabia. Dos años despues apa-
rece al pie del Caucasus sobre las marje-
ras del Mar Caspio y la Siberia avan-
zando con gran firme hacia las regiones
polares en (1826) Penetra en el centro
de la Rusia donde numerosas victimas
anunciaron su llegada; San Petersburgo
y Moscú fueron su teatro en (1830) en
(1831) invade a la Africa tomando por
centro de sus estragos al Egipto, llega
a Europa y la Polonia la Galicia, Hun-
gria y Prusia sienten su mortifera ac-
cion en el mismo año. Atravesando el
mar del Norte acomete la Inglaterra
y de allí franqueando el estrecho de Calais

Hege a' Francia y bien pronto Paris si-
ente en (1832) tan terrible epidemia: No
obstante este gigantesco viaje no termina
alli su carrera, desvane muchos depar-
tamentos de la Francia y despues salvan-
do el Atlantico dijase ver en New-York
en Filadelfia y el Canada, la Luisiana
y New-Orleans en (1833) y salvando de
nuevo el Atlantico vuelve a la Europa,
donde Portugal y España son acometidas
en (1834) Las dos capitales Lisboa y Ma-
drid son sus primeros testigos; vuelve a
invadir las provincias meridionales de la
Francia en (1835) manifestandose en Italia
en (1836) y Napoles y Roma son devastadas
en (1837). Finalmente, Senores, la
epidemia mas reciente y ataca hoy
la Europa ha salido como aquella de
(1832) del Indostan; parece y tomando
nuevas fuerzas en las orillas del Ganges
ha avanzado hasta los confines de Caboul

y la gran Buharia y Samarchand que
su traste expectador en (1845) y recorri-
do la Persia en (1846) con particulari-
dad los pueblos mas florecientes de este
viejo imperio dirigiéndose de Este a Oeste
de la Meched hasta Bagdad, paso por
Tehran en donde sacrificó siete mil ha-
bitantes sobre ^{cientos} trecentos mil; Despues de haber
atacado a Bagdad se encamino por el
Norte siguiendo las riberas del Tigris y
del Eufrates y por el Sud a Bassora la
y fue arruinada en (1846). La Tartaria
Rusa y la Rusia en (1847) Moscon en (1848)
Sufrío sus estragos la Alemania la Holan-
da y la Belgica en este mismo año; In-
glaterra y Francia con particularidad
Paris Moron su Megada en (1849) En el
mismo año este coloro viajero salvando
el Atlantico no satisfecho con los de-
plorables puertos y deya estampas
en el viejo continente, se manifestó

hoy bajo los mas severos auspicios en
Norte-America y el Panamá es hoy todo-
via de sus cruentas escenas el ultimo espec-
tador.

Os pareceré extraño y me hallo dete-
nido tan largo tiempo sobre el origen y
marcha del Colera Asiático pero me
disculpáis al ver y el punto sobre el
voy a tratar ha exigido esta historia para
poder abordar a la cuestion Capital del
Contagio o no Contagio, punto sobre el
se han disputado largo y acaloradamente
por partidos rivales el campo de la dis-
cusion; han servido de bases los hechos sa-
cados del itinerario del Colera Morbus Asia-
tico. Tanto el Contagionista como el Anti-
contagionista han tenido su epoca de
boga: El primer partido teniendo
en su favor el gran terror y causa es-
ta epidemia han aconsejado segun ellos
medidas y ponian seguras trabas a su

propagación de este modo adquirieron
la confianza de los sencillos: pero bien pronto
los hechos burlando tales pretensiones
trajeron el desengano. La segunda escuela
mas ilustrada hoy impera sobre las
cadenas ideas vertidas por los defensores
del contagio; en la actualidad la opinion
anticontagionista es la reinante y mas plausible
por conformarse con los hechos; en
una palabra la sola admitida por la ma-
yoría de las sociedades medico-científicas.
Esta es ~~misma~~ proposición para sostener-
la, permitaseme valermé de los hechos
presentados por los mas celebres autores
y han observado esta epidemia.

No contagio del Colera-Morbus Asiático.

? Que es pues ese contagio y tiene la pro-
piedad de infectar los cuerpos con quienes
se comunica ?? ha sido bien definida esta

palabra? ? Tiene algunas recepciones?
pasemos a examinarlas.

El Contagio es sin duda alguna pro-
ducido por un principio o germen espe-
cífico y desarrolla enfermedades en todo
semejantes a aquellas de donde ha naci-
do.

Estos principios se ha dicho emanados de
una afección dada, ya sea por contacto ~~de~~
mediato o inmediato se transmiten de un
individuo a otro, bien circulando en la at-
mosfera, bien sean llevados por sustancias
orgánicas o inorgánicas infectadas, por este
medio diseminan la enfermedad sin-
tras no pierdan por sí mismas su vir-
tud patológica ni otros elementos y des-
conocemos la destruyen.

Ahora bien; sabido esto quien ha
comprobado hasta hoy la existencia real de
un germen colérico? ^{nadie.} En existencia sensi-
ble comentada por algunos parecemos como
una situación creada por el terror.

En las épocas mas remotas de la medicina no se conocia el contagio. El oráculo de Cos, el divino Hipócrates nada nos ha hablado sobre él. Fue preciso llegar hasta Fracastor para ver usada esta palabra. El fue el q primeramente valiéndose de una etimología latina y expresase contacto o tocamiento con otro cuerpo, creó esta expresión y trato del contagio. Sin embargo en esa época quedo muy limitado el sentido de esta palabra; pues Fracastor solo hablo del contagio inmediato; mas tarde adquirió una acepción mas estensa y de allí nacio el contagio mediato o propagación de un germen, virus o miasma llevado en su estado primitivo por otros cuerpos y no fuesen el humano.

Segun esta etimología se deja ver q hay dos clases de contagio, mediato e inmediato; y hay germen o emanaciones q se propagan por los dos modos, y algunos q lo hacen por uno solo de estos; y otras q reconociendo por cau-

Se un principio desconocido cualquiera y sea
su origen y el medio en y germin, y y ejerciendo
su influencia mortífera sobre un numero
preciso de individuos a la vez, han sido
miradas como contagiosas. Las calenturas
intermitentes son una prueba de esto, origi-
narias de los pantanos se manifiestan ende-
micamente y no traspasan la limitada
esfera a y alcanza la actividad del germen
y las produce: se sabe y no se transmi-
ten a distancias lejanas, ni se comunican
por ninguno de los dos modos de contagio
de y hemos hablado. Otras por el contra-
rio teniendo por origen las emanaciones
exaladas por los cuerpos animados en
ciertas condiciones, tales como la reunion
de individuos en espacios estrechos y mal
ventilados donde no se puede conservar la
limpieza y poner en practica los medios
higienicos son transmisibles por contagio
mediato e inmediato ya a cerca ya a
largas distancias, El tífus es el tífus

de estas.

He aqui dos maneras bien diferentes de transmision a y se les ha dado el nombre de contagio; el uno segun mi juicio real y el otro aparente.

Dejase ver por estas consideraciones y hay contagio cuando un individuo y quando de la mejor salud puesta en relaciones directas o indirectas ^{con un enfermo} bien sea respirando la atmosfera viciada por este, bien haciendo uso de cuerpos organicos e inorganicos impregnados del miasma procedente de alguna enfermedad comunicable: La adquiere cualquiera y sea las circunstancias en y se encuentre de edad, salud antecedente debil o robusto sea cual fuere su genero de vida, su profesion, sus ventajas fisicas y morales &c. En semejantes casos nadie cree dudaria y su propagacion se efectua por contagio, ? Pero por ventura sucede asi en el Colera Asiatico. ? De hecho es reconocido ^{que alguno enferma}

y han estado con los coléricos vivos ó mu-
ertos de cualquier modo y haya sido
se han infectado? La experiencia debe dar-
nos la solución de este problema: La
mayoría de los hechos en pro ó en contra
debe también fundar nuestra opinión.

Sabida es, y muchos célebres médicos de-
dicados con el mayor celo a la ciencia han
procurado poner en contacto con los cole-
ricos individuos de diferentes edades, se-
xos y constituciones, encerrándolos en sus
mismas habitaciones y haciéndolos res-
pirar una misma atmósfera, recibien-
do se puede decir así, en transpiración
cutánea y pulmonar a y se han hallado
sometidos ^{por este medio} las personas consagradas a
su asistencia: Apesar de esto el cólera ha
permanecido inerte contra ellos; quise
algun contagionista impondráles la ter-
rible nota de temerarios, tan solo su
impugnidad los salva.

La misma inmunidad ha privilegiado
a aquellos sabios médicos y por bien de la
Humanidad y con el deseo de conocer a fondo las
verdaderas lesiones y producir esta enferme-
dad para según las aplicarlas un tratamiento
terapéutico el mas adecuado, se entregaron
en los mas fuerte de la epidemia a hacer
autopsias cadavericas. Aun mas desear
de hallar la verdad se dedicaron a las prue-
bas mas arriesgadas, Monsieur Foy M^r. San-
dros M. Veyrat y otros muchos no satis-
fechos de lo y hasta entonces habian tentado,
han gustado las diferentes secreciones de los
coléricos, creyendo y si en alguna sustancia
debía encontrarse el principio colérico fuera
en el producto de los ~~excretores~~ excretorios.

Todos ellos libres de tan terrible prueba el-
criberian poco despues sus experimentos.

Esto no bastó a satisfacer sus vehe-
mentes deseos; el miasma colérico no
estando en las diferentes secreciones debía

encontrarse en circulacion combinada
con la sangre.

El ultimo golpe y poelie dada se
llama contagionista, era un ultimo
experimento. Los mismos S. S. estudios
guiados por el mas vivo ardor a la
ciencia se sometieron a la mas terrible
de las pruebas: La sangre colerica fue
infectada en sus venas; no obstante tan
atrevido arroyo quedaron incólumes.

Otros numerosos hechos analogos he
anunciado la prensa medica bajo el se-
ñal de testimonios los mas autenticos; en-
tre otros, ¿quien no ha admirado aquel
ejemplo de exagerado amor fraternal
de una pobre aldeana de Juvenande
(Loire inferior) mujer ya anciana y
por salvar a su hermano ya casi helen-
do en el periodo atáxico se abrazó con él
y así le tuvo algunas horas hasta el por-
tor suspiro? He aqui una mujer
heroica y estrechada por mucho tiempo
con un colerico moribundo en el gra-

do mas 'inminente de este mal, respi-
rando su aliento sumergido, digámoslo
asi en sus propias emanaciones al
contacto mas inmediato; no ha sen-
tido la mas leve alteracion; no ha
tenido el colera! mientras y otros y
oponian todos los medios posibles
a la pretendida infeccion la han su-
lido y han muerto de ella.

Quizá se me podria imputar que este
solo hecho no tiene suficiente fuerza
para deducir ^{una} consecuencia tan im-
portante y cierta para la ciencia
como es la del no contagio: Pero ad-
vertire que me privo de citar otros mu-
chos hechos de la misma naturaleza
por no ser demasiado extenso.

Los S.^{ts}. Muckin, Parry, Lee, y Lear-
le y otros muchos y ejercian con ardor
la facultad en Londres durante la epi-
demia no la han padecido: En Varso-
via y Astracan sucedio otro tanto en

donde, ni indígenas ni extranjeros, y
fueron de todas partes a estudiar el
colera y formaban en Varsovia como
un congreso de la ciencia no le contra-
geron. A estos hechos los contagianistas
nos expondrían el triste ejemplo y ofre-
ció París durante su epidemia, donde
algunos médicos fueron atacados del
colera y perecieron: Pero en honor de la
verdad debe confesarse y fueron estos al-
gunos casos excepcionales y examinados
sin presunción alguna, los mas de
ellos se encontraban bajo la influencia
de las causas predisponentes gene-
rales a que se hallaban expuestos todos los
habitantes de París. No se puede por
estos casos comprobar el contagio, por
? y poder los que pueden tener ellos cuan-
do menos elucidos contra los opuestos y
nos han ofrecido Londres, Varsovia At-
traban y todos los demás puntos donde
ha reinado la epidemia en todo su

vigor? Pero supongamos por un momento
y un individuo hallándose en su estado normal
contrajere la enfermedad en su contacto con un cole-
rico, bien sea inoculándose el pretendido elemen-
to contagioso del Colera Asiático nos queda-
ría aun por resolver dos cuestiones. 1.º Si tal
persona no llevaba en si de antemano el dicho
principio. 2.º Si antes del experimento no había
estado ~~en~~ solo instante sometido a la influen-
cia general de la epidemia. Segun nuestro
sentir, la primera cuestión es incógnita de un
resultado de una manera cierta y positiva.

La segunda es fácil responder, porque
el influjo colérico y la constitución epidémica
existirían indudablemente en el lugar donde se
hiciese el experimento. Esto es claro y tocamos
casi a imposibilidad de poder hablar en
favor del contagio. Para el efecto sería pre-
ciso y el mayor numero de individuos y se pres-
tasen al experimento fuesen acometidos de tan
grave enfermedad, ~~por~~ ^{lo q} de hecho es reconocido
q no puede suceder así sino en casos muy

excepcionales y duclosos como los referidos mas arriba.

? Que deducción severa y razonable podriamos sacar aqui de ellos? Solo nos queda en camino y al quien a saber: averiguar cual de los dos partidos rivales ofrecen en su apoyo mayor numero de hechos? Por cual de ellos se ha declarado la experiencia?

No dejandonos seducir por las ideas concebidas por espíritus puritanos y pretendiendo gustos a admitir la verdad veremos y la historia comprueba diariamente la opinion de la Escuela Anticon-
tagionista.

Cuanto casos y favorecen la citada escuela no podriamos referir ~~de~~ analizando los diferentes epidemias y han despo-
blado la Polonia, la Alemania y mas Paris mismo? En esta capital es testimonio general y gozaron de la mayor impu-
nidad el mas crecido numero de ha-
bitantes y se rogaron con los coléricos.
Aun mas en el principio de la epi-

demia, los extranjeros no fueron como de-
bió suponerse los primeros y la padecieron
ya con entera certeza la enfermedad por los bar-
rios y estos habitaban. M. Guyon en (1839)
cabe espectador de tan terrible calamidad, refie-
re q el distrito q se anunció primero en pre-
cincia fue precisamente aquel q tiene menos re-
lación con los viajeros y con todos los objetos im-
portados.

Por otra parte todas las investigaciones
se hicieron con el laudable fin de averiguar el
origen o medio de transmisión de la epidemia co-
rica. ^{fuera inútiles} Los puertos y las orillas del Mar y las
fronteras de la Francia no padecieron el Colera
Niño después de mucho tiempo de haber estallado
esta en el centro. Era pues de suponerse q esta
terrible plaga fuese contagiosa ^{por} ~~y~~ ^{por} ~~que~~ ^{por}
mero a alguno de los numerosos habitantes
q se estaban mas cercanos. Todo lo contra-
rio ha sucedido y no podemos menos de
deducir esta prueba tan valiosa en favor
de la opinión q sostenemos. Otra no me-

no importante y la anterior en su y los
primeros enfermos coléricos se presentaron
en la dicha Capital fueron visitados por mi-
nistras de personas: Los mismos principes
de la Francia entraron a l'Hotel Dieu, don-
de se hallaban estos y les ofrecieron los pri-
meros consultos: Nadie por esto suprimió el
colera y el curso de la epidemia siguió
su curso ordinario sin mostrar nunca
ninguna de contagio en las personas ata-
cadas.

Los contagionistas oponen a esto el re-
lato de los y saliendo de esta Capital a los
departamentos han sucumbido en ellos
a la epidemia declarandose este mal
poco tiempo despues de su llegada.

A estos podriamos contestar refiriéndoles
otros numerosos hechos contrarios. Pero
supongamos y son muy ciertos los y
ellos nos refieren podriamos interro-
gar. ? Como provarian y la epidemia
no se habia declarado en aquellos de-
partamentos sin la llegada de estos?

? ¿Quien ha traspasado el centro de la Francia
sin ruta conocida? ¿Quien ha llevado a
otros tantos puntos del orbe como ofrece
su itinerario sin intermedio alguno?
? ¿Cuántos viajeros en Hunania, Polonia,
y Francia no han sucumbido en los cami-
nos por esta enfermedad sin comunicar-
la a sus compañeros y sin dejar en su
pasaje el menor rastro? Hechos tan
multiplicados, tan notorios y confirmados
confirman mas y mas nuestro acerto:
Hechos de tan notable trascendencia han
desarmado los espiritos prevenidos de-
truyendo las impresiones de los pue-
los suspendidos por algun tiempo los cordo-
nes sanitarios, bareritos y otras tantas
medidas tan arbitrarias como per-
judiciales al comercio industrial y civil de
la Union de las naciones.

Una de las potencias mayores de Eu-
ropa tal es la Prusia y no siguiendo
las lecciones dadas por la experiencia

adoptó una conducta contraria a estos
hechos: Opuso a la invasión del Colera
en la época y hemos mencionado que
un doble Cordon Sanitario de 60,000 hom-
bres absorbió millones en el estableci-
miento de cuarentenas y parositos evi-
tó toda clase de comunicación tanto
mercantil como política con los pue-
blos donde reinaba el Colera y no por
esto se impidió y mortífera y desas-
trada penetrarse en sus dominios.

La Austria en el mismo caso e ilus-
trada ya por la triste experiencia acaeci-
da en Galtzaria y en Hungría renunció
a toda medida represiva del contagio
y consagró todos los recursos y le es-
taban a su alcance a mitigar y re-
ducir los ataques del mal segura de q.
en adelante y fuesen las medidas
precautorias y tomarse no escaparía
a tan persecuidora plaga. Mantuvo
toda libertad en las comunicaciones

y no limitare la epidemia por si
misma y ser menor intense.

Podíamos presentar otras muchas pro-
bas y harían resultas mas el no conta-
gio del Colera Asiatico pero es pa-
receria demasiado difuso; tan solo
me detendré en citar los articulos de
dos periodicos ribales y recordo tan
solo en un punto de doctrina medi-
ca se manifestaron durante mucho
tiempo los mas decididos contagio-
vistas tales fueron, La Lanceta en
Londres y la Gaceta medica en Ba-
vil. Ved ahí dos autoridades me-
dicas sumamente respetables y
aparecen hoy rebocando su antiguo
dogma y ~~se~~ proclamando el no
contagio del Colera Asiatico am-
bos periodicos se han prostrado a la evi-
dencia de los hechos. La Lanceta en
el numero (452) redacta el articulo

siguiente = "La estadística del cólera
ha sufrido la alteración mas completa
en la Gran Bretaña. Esto ha aparecido
repentinamente en Haddington en el
Han en el Exeter y en otros varios
pueblos y tienen entre si pocas o nin-
guna relaciones, mientras que su furia
semejante a un huracan de las Antillas
ha sacrificado, en Paris en las primeras
semanas de su aparición millares de
personas a su rabia, estos hechos con-
vencen y demuestran la operacion de una
influencia epidémica desconocida pro-
vando y el contagio no es ya la causa
esencial ni tampoco la de la epidemia."

La Gaceta medica en el numero (231) tra-
tando acerca del mismo asunto y en el
del Lanceta (1) y se habia propasado
enando elijo y la doctrina del contagio

(1) Es cosa curiosa el ver a dos periodicos de gran
credito opuestos siempre excepto en este asunto
tener y declarar a un mismo tiempo y estaban
equivocados.

se extenderia y se confirmaria cuando el
Colera llegase a Francia; mas he sucedido
de todo lo contrario, y aunq uno de nuestros
corresponsales nos ha hecho el cargo de q hemos
dicho q muchas veces en Londres no se ha podido hallar
la evidencia del contagio no podemos menos de seguir
sosteniendo esta opinion pues aunque creyendo como
creemos q el mal es capaz de transmitirse de los enfer-
mos a los sanos; debemos declarar tambien q hemos vi-
sto casos en q despues de las investigaciones mas minu-
cias y hechas con el mayor cuidado no se pudo des-
cubrir alguna sospecha q hubiera sido producido
por contagio; de tales ejemplos sacamos la conclu-
sion de q el Colera no es contagioso. =

Sirviendome de los experimentos enunciados al
principio de esta discusion y de los numerosos hechos
tanto individuales como generales no puedo menos
de deducir la severa conclusion expresada asi:

**El Colera Asiatico
no es Contagioso.**

Esta es una de las plagas epidemicas y áco-

meten a la humanidad por lo tanto nos vemos
precisados a exponer todos los medios y nos sufi-
ra la ciencia, para detener no el contagio pero si
la epidemia, tal esto y se ha llamado profilac-
cia —

Profilaccia ó Metodo preservativo.

La profilaccia segun mi sentir debe com-
prender dos ordenes de elementos: 1.º Aquellos
q. sean capaces de preservar las naciones, los
pueblos, la sociedad en general, de las enferme-
dades epidémicas: 2.º Los q. tienen por objeto
preservar a cada individuo en particular.

A la primera seccion corresponden las medi-
das de los gobiernos y tienen una aplicacion gene-
ral tales como los limites de los estados, provin-
cias &c. Los de policía i' higiene publica como
la limpieza de las ciudades, pueblos, campos, calles
plazas publicas de la distribucion de las aguas
de la concurrencia en los lugares publicos, tales
como los paseos y reuniones numerosas.

A la segunda seccion pertenecen las medidas
especiales practicables por cada individuo de hi-
giene particular y el conocimiento de la enfer-

medad reinante.

Se ha dicho alguna vez el mejor medio de curar algunas enfermedades es precaverlas eres y si en alguna de ellas puede aplicarse bien es con mas justos titulos en el Colera Asiatico.

La rapididad y violencia de sus ataques, la dificultad en tratar esta afeccion con buen exito durante el periodo delzido son causas mas imperiosas aun que me conducen a repetir aqui el axioma tan conocido "Precaver es curar" ? Pero cuales son los medios mas eficaces y deben adoptarse para preservar los pueblos, las casas, familias e individuos del Colera Asiatico.
co.?

Los gobiernos haciendo uso como hemos repetido tantas veces de bararetos y cordones sanitarios han dado pruebas inequivocas de su insuficiencia. Estas medidas han quedado casi siempre sin resultado siendo tan poderoso el interes personal ha burlado los medios de la mas extrema vigilancia. Imposible ha sido circunscribir, evitar los objetos

y los hombres en ciudades populosas & asiduamente dedicadas a la industria y al comercio en donde reinaba la mayor actividad, y murria sin cesar mil intereses diversos y opuestos, en donde el vapor, el aire y la luz han infinitamente empleados no han sido suficientes a satisfacer las preheventes exigencias de las comunicaciones y necesidades y la civilización ha crecido. Imposible ha sido tomar medidas tan violentas y promover entre las gentes el terror mil veces mas perjudicial que la misma epidemia. Estas medidas por consiguientes a la par y impracticables e inútiles me parecen altamente nocivas inútiles y vanas teniendo por objeto evitar el contagio, y el Colera Asiático contra quien se oponia menor demostrado ya no es contagioso. Impracticables y nocivas por lo y poco ha hemos expuesto.

Se nos reprochará quizá y ciertos de un peligro proximo e inminente en la inteligencia de no haber preservativo alguno absoluto para una ciudad y el Colera no es contagioso no sea muy prudente permanecer indiferente, contra la calamidad y no amenazar y qui-

da' nos va a acometer. Nuestro intento no es
por ahora contactar a la creencia respectiva de
cada uno, solo diremos siempre y se descorrió
el velo y ocultaba la verdad, y y no es difi-
cil concebir como al visitar los individuos
coléricos, al circunscribir sus casas o el sepa-
rarlos con violencia de sus domicilios, y pri-
varlos con el mayor rigor los consuelos de sus
familias y amigos; siendo merceditas tan
imprudentes como barbaras es de extrañar
no hallan traído consecuencias mas funestas.

La pequeña ciudad de Fontaineblau
y la sabia capital de Escocia pretenden en
oposición a nuestros acertos habes menora-
do el mal, tomando la una medidas mas
severas y la otra sumamente represivas;
sin haber por esto estorbado a la epidemia
q se apoderase de sus habitantes. A estos
dos ejemplos seria preciso les concedie-
mos gran valor sino pecharamos una
rapida ofeada sobre el plano trarado

del Colera Asiático en las diferentes épocas
en que ha aparecido. En efecto cuantas ciudades,
cuantos pueblos y lugares y se veían cercados
al Colera en medio de la mas horripunda de-
solación y reinaba en diferentes puntos del
inmenso espacio y separa el Delta del Gan-
ges de la Europa, Africa y aun de la misma
América no se han librado de tan mortífera
plaga. ? No se ve al Colera seguir muchos
veces una marcha precipitada otras lenta e
insensible dejando intactos lugares y paí-
ses enteros burlando todos los calculos rela-
tivos a su disposición: intense unas veces
durante la estación mas fría en un país, de-
saparecer en la buena estación; suspender
otras tantas sus estragos en otros durante
el invierno para devastar en la estación
mas favorable. ? Imposible espues hallar
el modo de explicar este fenómeno, ^{sin} ~~de~~ de-
tenerme en tan grave cuestión por obli-
garme a formar otra tesis me figaré
tan solo en presentar los medios y pre-
venir de evitar cuando no destruir la fuerza

de tan terrible epidemia.

Minorar en los pueblos la miseria de las clases indigentes, ventilar y hacer saludables sus domicilios, alimentarlos suficientemente, ocuparlos y darles trabajo; ved ahí, los medios y me parecen no siendo contagioso el Colera mas directos y eficaces para oponerse a su propagación.

Todos los autores y hasta hoy han tratado de este punto han tomado siempre las circunstancias opuestas como causas predisponentes, tanto locales como individuales y contribuyen al desarrollo de tal enfermedad; ved aquí, también el motivo y me mueve a proponerlos en lugar del aislamiento y concentración cuyo resultado cuando no inútil ha sido insuficiente.

Nadie duda la influencia y ejercen sobre la economía, la disposición mas o menos adecuada de las habitaciones, casas, y edificios públicos, tan importante es y siempre se ha recomendado en ellas, la sua-

vidades de salubridad y limpieza. Para en-
este efecto deben destruírse de su localidad y
cercañas todos los focos de infección y son
tan frecuentes en las grandes poblaciones, deben
evitarse por lo tanto en situación en calles es-
trechas, húmedas y mal ventiladas, en parajes
vagos y mal sanos, en donde los rayos solares
tan benéficos al hombre no pueden penetrar;
debe evitarse también con el mayor vigor
la presencia o cercanía de aguas cenagosas
o estancadas tales como pantanos, lagunas &c
en donde se descomponen las materias orgánicas e inorgáni-
cas y sufriendo una operación fermentativa
corrompen y hacen mal sano la atmósfera.
Para conseguir semejantes resultados es tam-
bién de absoluta necesidad y todos aquellos
edificios destinados, bien sea con el laudable
fin de socorrer la humanidad doliente
bien sea con el de fomentar la industria
de un pueblo e interés personal hallan-
dose en las circunstancias ante dichas de-
ben prontamente destruírse del centro de
la ciudad; tales son por ejemplo: Los
hospitales, los mercados, y establecimientos

donde por sus tareas existen focos de infección.

No puedo detenerme por mas tiempo sobre la higiene publica, los estrechos limites de mi tesis me obligan a tratarla con rapididad apesar de su utilidad. Otra no menos importante y que para evitar las epidemias llama vivamente mi atencion tal es; la higiene individual.

Si los gobiernos deben mirar con algun interes los medios de prevenir las epidemias, estambien el sagrado deber de cada individuo poner los medios y se hallan en su esfera para evitarlas bien sean guiados por un sentimiento de conservacion propia como por el de la comun sociedad a y pertenecen.

Cada individuo que amenaza su pueblo de una epidemia debe mantener en sus hogares el mayor caso, y procurar el aereamiento e insulacion de estos. Bajo condiciones tan favorables todas las funciones de la economia se ejercen bien, y con especialidad la transpiracion

cutánea y pulmonar y en semejantes casos es tan esencial. Con el mismo fin debe tenerse la mayor cuidado en la elección del traje, este debe ser arreglado al país en que vivien, a la estación en que se hallan con el objeto de evitar las alteraciones termométricas y mantener a su alrededor una temperatura uniforme, evitar toda clase de perfricación.

No podemos menos de recomendar la mayor sobriedad en el regimen alimenticio advirtiéndolo no obstante y no deber destruirse por esto el hábito bueno o malo y cada uno haya adquirido, bien conocida es la influencia y tiene este sobre el hombre para y se detenga en ella. Si ya entranabueno el y tenga costumbre y hábitos muy arreglados, siga en su vida uniforme y le es muy fácil. Continúe también el y tuviere costumbres opuestas por el abandonarlas repentinamente le sería perjudicial. Cada individuo debe detener de su memoria la idea de semejante plaga y no temerle: sin embargo, es esta

una pación a la cual pagan igualmente
su tributo las gentes puritanas y las al-
mas y se llaman generalmente fuertes. Este
pación tan exagerada y frecuente en los indi-
viduos a quienes enseña la epidemia bien co-
necida es su influencia favorable a su propa-
gación; pues los hechos acaecidos en Varso-
via, París y demás puntos en y ha reinado
el Colera han comprobado y aquellos q. tris-
tes y abatidos hacían los mayores esfuerzos
en emplear toda clase de específicos tan elo-
giados contra el Colera y tenían la idea fi-
ja del mal. y y como espíritus débiles ado-
lescerían el Coleraphobia han sido atacados
con predilección.

Debo por lo tanto; repetir contra
tan terribles circunstancias y no solo per-
tenece poner los medios de evitarle, a los
individuos; sino también a los gobiernos.

De todo lo dicho no puedo menos de sa-
car las exactas consecuencias y siguen =

1.º El Colera Asiático no es contagioso.

2.º Que todas esas medidas preventivas tomadas hasta hoy, como: Cuarentenas, baráritos, cordones sanitarios & otros inútiles, y aun perjudiciales.

He aquí, Señores, las proposiciones y sostendré con toda la fuerza y me inspire el conocimiento de su Justicia. He aquí el trabajo y tengo el honor de presentaros. Ciertamente el carece de mérito, ^{lo} encontraréis quí-
ta. Rembrado de mil errores, En el estado actual de la ciencia sobre este punto y en el de mi joven inteli-
gencia aun impere vuestra indulgencia: me disculpáis y seguro de esto lo someto a vuestro Sabio criterio —

He dicho —

V. B.º M. Garcia

Carlos Durand